

Sobre el Perú

Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo



Capítulo 36



Pontificia Universidad Católica del Perú

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

FONDO EDITORIAL 2002

Sobre el Perú: homenaje a José Agustín de la Puente Candamo

Editores:

Margarita Guerra Martinière

Oswaldo Holguín Callo

César Gutiérrez Muñoz

Diseño de carátula: Iván Larco Degregori

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Plaza Francia 1164, Lima

Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra completa: ISBN 9972-42-472-3

Tomo I: ISBN 9972-42-479-0

Hecho el Depósito Legal: 1501052002-2418

Primera edición: mayo de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

La enseñanza de la historia y su relación con la formación de la identidad nacional

Cristina Flórez Dávila

Universidad de Lima-Universidad Nacional Mayor de San Marcos

El trabajo que se presenta es un avance en las investigaciones realizadas hasta el momento en un tema que me interesa particularmente: la enseñanza de la historia en el Perú y su relación con la llamada identidad nacional, o mejor aun, "conciencia histórica", porque me parece más acorde con la necesidad de formarla primero en los alumnos y en general en todos los peruanos.¹ Posteriormente, esta conciencia histórica servirá de base para el desarrollo de la identidad nacional.

Considero que existe una serie de elementos que no son favorables al desarrollo de dicha conciencia histórica y entre ellos se debe señalar lo concerniente a la enseñanza y el aprendizaje de historia en todos sus niveles, así como el papel que tienen tanto el gobierno, a través de diferentes instituciones ministeriales, como los medios de comunicación social y las instituciones educativas y académicas particulares.

Es fundamental contar con una política coherente en materia educativa, cuya elaboración cuente con la participación de organismos públicos y privados, para así lograr que funcione exitosamente. El análisis que he realizado espero pueda contribuir de alguna manera a reflexionar al respecto.

La experiencia docente en diferentes niveles educativos permite observar que la enseñanza de historia en nuestro país incide desfavorablemente en la formación de la conciencia histórica, base de la identidad nacional.

Marc Ferro, historiador interesado en la enseñanza de la historia, afirma en su libro *L'histoire sous surveillance* (1985) que la conciencia histórica constituye una representación de la historia y define la identidad de un grupo, de una nación y de una sociedad. Ella es una representación particular que no es necesariamente compartida por

¹ Esta es una parte del trabajo presentado en la clase inaugural de la especialidad de Historia en la Universidad Católica de Lovaina (1996) y en el Encuentro Peruano-Chileno en Santiago (1997).

todos los grupos sociales o políticos y no es autónoma o independiente en su totalidad de las sociedades e instituciones en un momento dado, e inclusive está sometida a un cierto control, proveniente tanto de la cultura como del régimen existente.

Esa conciencia histórica es por encima de todo el resultado de la historia que se ha contado o enseñado a los niños, que si bien con el transcurso del tiempo puede sufrir modificaciones, las huellas de esas primeras informaciones permanecen indelebles en las personas (Ferro 1981: 7). La imagen que recibimos del pasado de nuestras sociedades o culturas es fundamental para una memoria que, en las sociedades actuales, se ve continuamente puesta en relación con las imágenes que tienen otras sociedades, sea de ellas mismas o de nuestra sociedad.

Así se explica la importancia que tiene la historia y también el significado que tiene el control que ejercen sobre ella los poderes existentes. La historia es nuestro punto de referencia con el pasado vivido, el presente que está funcionando y, sobre todo, el futuro que estamos elaborando, mientras se prepara a quienes van a elaborarlo. Por lo tanto, es verdaderamente un reto para nosotros historiadores este discurso histórico que elaboramos, transmitimos o silenciamos en algunos casos.

La historia en cualquiera de sus formas –nacional, regional o universal– permite conocer la identidad de una sociedad y especialmente el estatus que la historia tiene en ella, el que varía según la cultura, las ideologías o el desarrollo propio de las sociedades que la definen y la organizan (Ferro 1986). Y si bien hablamos de cambios, elemento fundamental tanto para el devenir como para el conocimiento histórico, no podemos olvidar que existen también las permanencias y las recurrencias en el tiempo, que impregnan la conciencia histórica de sus habitantes.

Nuestro planteamiento tiene en cuenta el rico legado cultural de nuestro país, anterior a nuestra inserción en el mundo occidental y esta situación afecta profundamente nuestras relaciones con la civilización occidental, puesto que en ellas está presente la ruptura creada por la presencia de elementos sentidos como destructores de un período de felicidad casi paradisíaca. Esas relaciones son más fáciles cuando falta un trasfondo cultural brillante, ya que allí no está en juego la destrucción de una civilización vista como paradigma.

Sin embargo, la realidad existente nos obliga a plantearnos la afirmación de un especialista en nuestro país, Jean Paul Deler, quien re-

conoce la dificultad que el Perú ha tenido no solamente en lograr un papel de liderazgo en el contexto latinoamericano, sino también que es el que tiene mayores dificultades en asumir sus filiaciones dobles o múltiples en lo étnico y cultural para poder lograr la tan ansiada identidad nacional. En resumen, hablamos continuamente de nuestra situación pluriétnica y multicultural pero, al mismo tiempo, somos el país "donde el malestar de ser" es muy notorio.

Las afirmaciones anteriores nos permiten relacionarlas con la experiencia educativa en el área de la historia europea y las reflexiones personales acerca de las relaciones entre conciencia histórica e identidad nacional. Por tanto, es posible considerar la realidad existente en la enseñanza de la historia en sus diferentes niveles, así como el impacto que tienen en ella los medios de comunicación social e igualmente lo que ella representa para quienes han sido o son alumnos y quienes de alguna manera seguimos relacionados con la disciplina histórica, sea como profesores o como investigadores.

Así, si tenemos en cuenta específicamente la enseñanza de la historia en nuestro país, podemos observar los siguientes aspectos:

1) *El ámbito en el que actúan profesores y alumnos*, así como los medios didácticos con los que cuentan y en donde se unen lo intelectual, lo afectivo y los procesos de socialización. Lamentablemente, allí es donde se nota con claridad la ausencia de un proyecto educativo nacional.

2) *El medio donde actúan quienes han recibido una imagen de la sociedad en su juventud* y que, en muchos casos, se encargarán de la educación de las jóvenes generaciones, mantendrán la continuidad cultural y legitimarán un orden establecido o tratarán de transformarlo y elaborarán los proyectos ideológicos o políticos.

Hoy día, la historia está siendo relegada como disciplina fundamental en los medios educativos, e incluso podemos decir que se la desdeña en su totalidad, como puede observarse en el proyecto de bachillerato nacional,² que si bien ofrece los cursos de Historia del Perú e Historia Universal referidos al siglo XX, el contenido de los mismos es básicamente factual y memorístico. No presenta ninguna de las innovaciones que ha caracterizado a la historia en el siglo XX. Lo más sorprendente es que entre las carreras alternativas que se ofrecen a quienes terminan esa formación no se considera, en el folleto informativo, la posibilidad de estudiar historia.

² Dicho Bachillerato ha sido suspendido en el 2002.

Esperemos que esa situación se haya debido al apresuramiento con que se realizan, en muchos casos, los cambios educativos, ya que una sociedad como la nuestra, con múltiples problemas, no debe caer en una visión globalizante de la memoria de la nada. No debemos olvidar que el conocimiento histórico es fundamental en lo práctico tanto como el saber vivir, el saber hacer o el saber pensar, sin dejar de lado lo que puede ofrecer sea en lo afectivo para muchos o en lo terapéutico para otros.

Esto se confirma con las afirmaciones de Pierre Giolitto, especialista en didáctica de la historia, quien señala que existen ciertos dominios referenciales para los miembros de una sociedad como:

- a) el dominio del saber;
- b) el dominio de la psicogénesis de conocimientos (categorías, conceptos);
- c) el dominio de la sociedad circundante;
- d) el dominio de la instrucción.

Y en el proceso educativo es básico conocer lo universal para formar el espíritu, pero también se debe incluir el relato de lo vivido para fundamentar nuestra identidad y evitar visiones unilaterales que busquen la uniformidad o la descomposición en múltiples representaciones carentes de una perspectiva global.

Cuando enseñamos historia debemos definir claramente sus finalidades (saber, conocimientos compartidos, desarrollo del educando y la utilidad social en su formación), como también el tipo de historia, sus contenidos y, sobre todo, los elementos que permitan realizar dicha tarea eficazmente.

La historia permite no solamente adquirir conocimientos sino también ayuda en la formación de los peruanos del mañana, permitiendo que asuman tanto su pertenencia a una comunidad específica con sus múltiples problemas como también con enormes posibilidades, y con un legado cultural sumamente rico y milenario. Es enseñanza intelectual, además del saber hacer o el construir la vida cotidiana.

Nuestro trabajo se ha basado en dos décadas de experiencia docente en niveles escolar, universitario y en algunos casos grupos no universitarios y dicha tarea me ha permitido realizar el siguiente balance:

- a) las políticas educativas;
- b) la preparación profesional;
- c) el material educativo;

- d) las relaciones entre enseñanza e investigación histórica;
- e) la labor profesional.

En el caso de las políticas educativas vemos que son sumamente fluctuantes y, como he señalado anteriormente, ha faltado la elaboración de un proyecto educativo nacional. La falta de coherencia en los programas escolares e inclusive universitarios no ayudan a formar una verdadera conciencia histórica en los educandos.

Por lo general, encontramos únicamente en ciertas coyunturas difíciles la preocupación por fomentar en los diferentes grupos sociales un interés por nuestra historia. No obstante, la inserción esporádica de cursos como Historia de los Límites o Instrucción Pre-Militar no significa un cambio profundo en la mentalidad de una sociedad, así como tampoco las marchas escolares o las celebraciones a héroes en fiestas cívicas pueden crear un espíritu verdaderamente patriótico, más aún cuando una serie de situaciones en la vida cotidiana son un claro desmentido de lo que se promueve en las aulas.

Esos programas educativos tienen una serie de deficiencias, como por ejemplo:

1.-La uniformidad para todo el territorio nacional, cuando justamente la diversidad de nuestro país es una de sus características. Si bien es necesario considerar ciertos elementos básicos en lo territorial, se deben incluir elementos que permitan el conocimiento de las diversidades regionales.

2.-La elaboración por profesionales que no son historiadores. Es necesario que sean los historiadores, especialmente quienes tienen una especialidad definida en Historia del Perú, Historia Universal o Historia del Arte, quienes participen en la elaboración de los programas escolares de su tema, teniendo en cuenta además las sugerencias de los especialistas de cada región.

3.-Los objetivos, si bien están correctamente elaborados y presentados, no siempre son cumplidos a cabalidad.

4.-Los contenidos no están en muchos casos actualizados, ni tampoco tienen en cuenta la capacidad de asimilación de los educandos ni la formación recibida en primaria.

5.-Las acciones para la enseñanza y la evaluación de los alumnos insisten en una forma de aprendizaje totalmente negativo para la formación de la conciencia histórica. En general, se insiste en la memoria y últimamente la enseñanza de la Historia ha vuelto a ser englobada dentro de las Ciencias Sociales, ha perdido identidad. Se debe conceder mayor importancia al conocimiento de otras realidades históricas.

cas, no solamente las europeas sino sobre todo las que están cercanas a nosotros, como Latinoamérica y América del Norte, Asia y África, porque en un mundo con una relación tan rápida y estrecha no es posible mantener el aislamiento o el etnocentrismo. Además, los sistemas de la evaluación que han empezado a aplicarse relegan el conocimiento a un segundo término al privilegiar otros aspectos del desarrollo humano como las competencias.

6.- La falta de comparación con otras realidades es la gran ausente de nuestros programas y esa deficiencia impide la mejor comprensión de las sociedades estudiadas, que es uno de los objetivos primordiales de la historia.

7- Las relaciones entre historia nacional e historia universal no permiten ser adecuadamente comprendidas por los alumnos, quienes por diferentes circunstancias están en posiciones comprometidas en ese legado histórico. El mestizaje es problema y al mismo tiempo una posibilidad mal aprovechada por nuestros proyectos educativos.

En cuanto a la preparación profesional, es también uno de los problemas que afectan a la formación de la conciencia histórica. Un número importante de profesores no cuenta con formación en la especialidad pues vienen de áreas afines y esa situación crea dificultades, agravando aún más la situación la falta de posibilidades en la especialización o inclusive la actualización. Los docentes tienen una enorme responsabilidad en la tarea de formar la conciencia histórica de sus alumnos y se debe tener especial consideración con dichos profesionales, puesto que deben tener un trato preferente quienes forman a los futuros ciudadanos, a quienes, como dice Ferro, les dan las visiones del mundo y de las sociedades (Ferro 1981).

Respecto al material educativo, debemos reconocer la deficiencia de muchos textos escolares, sea por su contenido o por su presentación. Esos libros, que en algunos casos tienen un precio elevado, solamente haciendo honrosas excepciones responden a las características adecuadas para un buen aprendizaje histórico, sea por la buena presentación del material de enseñanza, trabajo e investigación, como por una orientación básica, no solamente en lo bibliográfico sino también en materiales complementarios audiovisuales (video, cassette, CD-Rom o DVD). El material de enseñanza debe motivar a los alumnos y a los profesores a realizar una labor verdaderamente constructiva y no servir, como es todavía el caso en nuestro país, como elementos que distorsionen o alienen la conciencia de quienes los utilizan.

Uno de los grandes problemas es la relación entre los avances que se realizan en la investigación histórica y la enseñanza de la historia, puesto que la inclusión de dichos avances muestra siempre ciertos desfases de acuerdo a las instituciones, profesionales o áreas de interés. Así, nos encontramos con alumnos ingresantes a la Universidad con una formación e información histórica correspondiente a la que se daba en la primera mitad del siglo XX.

Para concluir creo que sería necesario mencionar algunas de las posibles alternativas de solución a las dificultades planteadas

- a) La modificación de los programas educativos, tanto en contenidos, acciones y evaluaciones como en material educativo;
- b) La participación de especialistas en las diferentes áreas de historia para elaborar los mencionados programas;
- c) El fomento de la especialización y actualización de los profesores del nivel secundario en temas relacionados con las nuevas tendencias en la investigación histórica;
- d) La elaboración de un proyecto educativo nacional que insista en todo aquello que permita a los educandos un mayor aprecio por su devenir histórico, no solamente en lo que concierne al conocimiento sino también a los aspectos vivenciales.

No debemos olvidar que la conciencia histórica básica para la identidad nacional no se hace en un día ni con pruebas objetivas en exámenes y mucho menos con la venta de términos tales como globalización, reingeniería, etc. Si algo ha permitido a países, reconocidos como líderes de la industrialización, su ascenso en lo económico y en lo político ha sido el reconocimiento de sus especificidades culturales e históricas, no el olvido de su tradición en aras de un mal concebido desarrollo económico.

Bibliografía

FERRO, Marc

1981 *Comme on raconte l'histoire aux enfants a travers le monde entier.* París: Payot.

1985 *L'histoire sous surveillance.* París: Clamann-Lévy (Serie Folio Histoire).

1986 "Enseignement de l'histoire-Identité nationale". En André Burguière (ed.). *Dictionnaire des sciences historiques.* París: Presses Universitaires de France, 249-252.